

genial "fantósofo".

Los capítulos quince y dieciséis son para Élie-Charles Flamand y el último para Ithell Colquhoun. Dos nombres admirables de surrealistas que se adentraron plenamente en las regiones del hermetismo alquímico.

Arturo Schwarz no recibe, creo, la atención que se merece, en particular por las conexiones que ha establecido entre el surrealismo, la alquimia, el anarquismo y el tantrismo. De extremo interés son también las reflexiones de Paul Paun sobre la alquimia, que tanto impacto tuvo en su obra. Mi amigo Jean-Pierre Lassalle es citado con acierto en varios lugares, pero no su artículo específico "Forja y alquimia, o la historia de una paradoja". René Nelli, de quien se publicó el admirable comentario de un grabado alquímico del siglo XVI en el número inaugural de *L'Archibras*, no aparece por ningún lado, aunque pueda yo haberme despistado, ya que el índice onomástico es una chapuza (si se le hace caso, nunca son nombrados Brauner, Donati, Lecomte o Perahim, lo que no es cierto). De Penelope Rosemont merece citarse su librito *Athantor*, compuesto de diecisiete "poemas alquímicos", y de Will Alexander sus ensayos sobre la alquimia incluidos en *Singing in Magnetic Hoofbeat*. Y en el grupo surrealista sueco registramos un artículo de Bruno Jacobs sobre el alquimista swedemborguiano August Nordenskiöld y una obra de Carl-Michael Edenborg, verdadero experto en la materia, sobre otro alquimista sueco, Gustaf Donde. Pero, insisto, el afán de erudición exhaustiva no es una de las aspiraciones de este ensayo que en su conjunto cumple lo que promete, y con un entusiasmo digno de encomio, dejándonos capítulos imprescindibles sobre Jorge Camacho, Bernard Roger, Eugène Canseliet, Ithell Colquhoun, Élie-Charles Flamand o René Alleau.

Como va siendo costumbre, rompo una lanza por Enrique Gómez-Correa, la figura más grande del surrealismo en la América hispana y uno de los poetas esenciales del surrealismo en su totalidad. Y es que Gómez-Correa, ninguneado en la enciclopedia británica del surrealismo, fue profundo conocedor de la alquimia y a él se deben dos poemas alquímicos de rara belleza: *El calor animal*, publicado en 1973 y compuesto de 99 cantos firmados en Damasco en 1968 y 1969, y *La pareja real*, de 1985 y con 66 poemas.

Por último, de Sergio Lima recuerdo siempre, en el inicio de nuestra inmensa correspondencia, palabras suyas que se inclinaban sobre la identidad profunda entre las imágenes de la alquimia y las del surrealismo.



Posted by Surrint